

dividualidad de dicho país y el papel que representó en el desarrollo intelectual de India. Cachemira es un campo de ruinas de grandiosos edificios greco-bactrianos y mogoles, en los que trabajó por la preparación de los metales el arte persa, árabe, indio y chino, para crear un arte nacional, que produjo obras maestras nuevas con formas tomadas de los extranjeros. De Cachemira salió también el cambio del budhismo en un sistema teológico filosófico; allí estaban las dos universidades en las cuales se enseñaba este nuevo sistema, en Takschacila y Nalanda. El budhismo pasó desde Cachemira al Tibet. Al contrario Assam, accesible tan sólo por el Bengala, no ha participado del movimiento histórico de la India propiamente dicha ni de la India posterior, aunque hayan penetrado allí algunos conquistadores de los que los últimos fueron los ahomes, y algunos comerciantes.

El movimiento se dirigió muchas veces hacia el Este, llegando á los territorios interiores del Ganges; pero nunca alcanzó toda su fuerza en el Sud, ni pudo sacudir el Dekhán como había revuelto enteramente el Bengala. La India del Sud fué por mucho tiempo una India especial. Las expediciones arias han tenido mucha influencia en las poblaciones de la India central, pero tanto los arios como los que los siguieron se pararon en los montes de la cordillera del Vindhya. En el Oeste las llanuras están ocupadas por los jales y por corto número de indostanos y rajputas. En el corazón de la India central y en el Este, encontramos una población en la que el elemento ario forma una minoría insignificante; domina al contrario el elemento amarillo en el Norte y hacia el Sud; en las alturas se encuentran los gundes, los khondes, los santales, los males y otros, que pueden ser originarios de la mezcla entre los hombres de raza amarilla y otros de color más oscuro allí anteriormente establecidos. Al Sud de esta grande frontera india central, dominan los pueblos dravídicos que fundaron reinos antes de que se efectuase la invasión aria, y según todas las apariencias, desarrollaron una notable cultura. De su regreso á la India del Sud no son únicos testimonios las expresiones que se advierten en la lengua tamila para todos los metales, menos plomo, estaño y zinc, para barcos mayores, agricultura, hilados, tejidos, para los planetas, excepto Neptuno, Saturno, Mercurio, etc., sino que lo son también los hallazgos de ricos jarros de barro en muchas tumbas de la India meridional. En los distritos de Koimbatour y Kurg en Madrás fueron hallados recipientes de barro magníficos, admirables por la calidad finísima de la materia y por la ejecución esmerada de los dibujos. La materia es barro rojo cuidadosamente limpiado, liso y resplandeciente hasta el punto de que parece barnizado. Los adornos consisten en líneas rectas ó curvas de varios colores, ó en fajas semicirculares, que forman arcos concéntricos. Se encuentran también armas, que descansan sobre tres ó cuatro pies, y contienen comunmente huesos humanos quemados. Tales costumbres han desaparecido, como también el sencillo artificio de proveer los recipientes de pies.

En varias partes de la India se ven monumentos de piedra: es imposible determinar su época, pues carecen de inscripciones ó figuras simbólicas: algunos son muy antiguos, otros parece datan de pocos años. Los garros, tainias y nagas desconocen completamente el uso de erigir semejantes columnas y mesas de sacrificios, aunque habitan en territorios llenos de estos monumentos. No tienen ni templos ni cosa que se les parezca; un temor inexplicable les impide destruir esas ruinas y servirse de ellas para nuevas construcciones. Subsiste la fe en su influencia sobre la duración de las relaciones demoníacas enlazadas con su

existencia. Sin embargo, el respeto motivado que impedía antiguamente la profanación de esos monumentos, se ha refugiado en la supersticiosa creencia en los espíritus; pues se suponía que ellos los hubiesen erigido ó que moraban en sus alrededores; más probable aún es que fuesen tumbas. En nuestros días nunca se efectúa la cremación de los cadáveres cerca de ellos. Los pilares que allí abundan inducen á presumir que se tributara culto á la misma piedra, presunción tanto más fundada cuanto que se ha encontrado en la columna central de un grupo, un cuadro de un metro de lado, con un agujero en su centro; otro igual estaba colocado sobre la más alta de las columnas. Encuéntrense á menudo columnas de cuatro metros de altura. Parece que estas obras, como los círculos de piedras y de columnas entre las tribus africanas, tuvieron un sentido especial en la vida, pues los khassia no hacen contratos formales sin que sean confirmados por la erección de dichas columnas. Dícese que en 1873 fuese erigido un pilón de piedra, como recuerdo en honor de un funcionario inglés. La mayoría de los monumentos de piedra, diferentes de los citados, tienen el carácter de tumbas. En la provincia de Madrás se encuentran á millares, ora aisladas, ora en grupos de dos, de tres y hasta de ciento. También allí los círculos de piedras y los pilares alternan casi en todas partes con las tumbas. Los círculos, en algunos casos, se encontraron vacíos, sin notarse señal alguna de violencia, pero en la mayoría de ellos había jarrones de barro de fina labor y restos de hierro.

La desarrollada industria, que se reconoce en esos trabajos, no confirma la noticia de Elliot, según el cual aquellos restos pertenecen á una raza de pastores extranjeros, que se extendieron por la India central y meridional, arrojando de allí á otra raza salvaje primitivamente establecida. Nadie nos dice dónde se encuentran en la población actual restos de aquellos indios. Sin duda era posible el comercio con el extranjero por mar; pero éste no sería causa de que se hicieran tentativas ligeramente consideradas como seguras, entre ellas la de reunir á los indios del Sud con los australianos ó australoides, del mismo modo que otros han reunido á los dravídicos con los tibetanos y los turanos, procedentes los unos del Nordeste y los otros de Noroeste. Estas opiniones, que podrían ser origen de trabajos importantes, tienen el común defecto de querer atribuir á los pueblos actuales orígenes que deben estar muy lejos de la época presente. Demasiado fantásticas son las noticias que nos dan de su propio origen para merecer confianza, siendo cosa por demás sensible que casi siempre que se trata de tradiciones, la historia reporte de ellas muy poco provecho, como se refieren á épocas poco remotas.

La hipótesis del origen malayo de los pueblos de la India meridional no parece del todo infundada. Hay sin embargo que notar que todo cuanto hoy se conoce con el nombre de malayo é indio representa el desarrollo lento de largos siglos. Pero no es improbable que indios de nuestra era hayan emigrado á Sumatra, Java, Bali, etc., ni que otros pueblos más antiguos del grande archipiélago se dirigieran á la India por el Oeste; los malayos modernos debieron tocar en la India para llegar á su tierra prometida, Madagascar, donde fueron ayudados por los indios en sus empresas de conquista y posesión.

El elemento europeo ha sido siempre escaso en la India. Las influencias greco-bactrianas eran muy visibles todavía cuando los que las habían llevado ya no existían desde largo tiempo. Hoy la población indo-europea es también muy escasa. El censo de 1881 da, para la India británica, 84.000 personas de origen europeo. En comparación con la in-

fluencia que ejercen, es un número insignificante. El de los mestizos es asimismo muy reducido, y no tienen influencia alguna, pues sistemáticamente se les tiene aparte. A principios de 1880 los eurasiáticos pidieron tener representación en la comisión formada para determinar una nueva ley de enseñanza, y su petición fué negada por el gobierno.

La historia de la India acusa de pereza á ese pueblo, pereza que se doblega, que se resigna y mata toda energía. ¡Qué contraste con los chinos! Crawford, al llegar á Singapur, dijo muy acertadamente: «Para nosotros, que hablamos debido acostumbrarnos á lo contrario en la India, era un espectáculo agradable y consolador el ver una raza numerosa de hombres robustos, trabajando con tal vigor é inteligencia, que imprimía en su físico un sello especial, presentándolos desde un punto de vista sumamente favorable, al compararlos con las naciones vecinas. El modo de hacer uso de sus herramientas, muy lejos de parecerse á las prácticas infantiles de los artesanos indios, tiene en sí mucha parte de destreza europea.» La pereza llega á la apatía. El indio tiene más virtudes negativas que positivas; es muy sufrido y dócil, pero estas cualidades no excluyen arrebatos de crueldad, crueldad extrema contra los hombres, opuesta enteramente á la misericordia para con los animales, mandada por su religión. Muy parecido carácter tiene el indio del Norte, pero con alguna mayor dureza y valor guerrero. Pueblos guerreros hay en toda la India del Norte, aunque menos en el Este que en el Oeste; y también la India del Sud, por la tenacidad con que rechazó las invasiones del Norte, demuestra que encierra elementos marciales. Los kaller del Karnatik heredaron las cualidades de atrevidos salteadores y guerreros; y una parte de ellos se distinguió por la fidelidad militar; al contraer matrimonio pronuncian sus juramentos sobre la espada. Tampoco las llamadas tribus primitivas están en la última degradación de la dignidad humana, ni carecen de fuerza y de resistencia. Los bhiles, por ejemplo, se han mostrado siempre animados de heroico denuedo. En general, el valor y la habilidad en el manejo de las armas, son caracteres distintivos de los pueblos montañoses del Norte y de la población turania mezclada en el Noroeste y en el centro de la península. Los rajputas, shikes, maratás y ghorkas han sido los más peligrosos enemigos y los mejores soldados de los ingleses. El gran número de musulmanes en el ejército indobritánico que en tan grande aprieto pusieron á los ingleses en 1857, tenían su justo motivo para ello. Dícese: «Si te encuentras con un mahometano, mirará tus armas; si con un indostano, te preguntará el precio de los alimentos.» Mayor aún es la diferencia entre turcos y persas en la Persia misma y en el Afghanistan; aquéllos han nacido soldados, éstos tienen fama de ser tan cobardes, que casi todos los soldados del ejército persa son turcos puros ó mezclados. Entre los Estados independientes, Nepal, con su población medio tibetana, es el que inspira más consideración á los ingleses por sus fuerzas militares.

No conocemos literatura anterior á los arios. Los antiguos cantos del Veda son también los más antiguos productos literarios de los pueblos arios é indios. En ellos hay huellas de la constitución de castas, del dogma, del ritual; todo es en ellos juvenil. Cuando la casta sacerdotal, extendiéndose por los fértiles países interiores de la India, se apartó cada vez más de las otras, fué creciendo en orgullo y poder, pero á costa, es verdad, de mucho trabajo intelectual. Surgió entonces una rica literatura ignorada en el extranjero, donde en aquella época hubiera sido de alguna utilidad, que fué descubierta después de muerta. Maximiliano Müller enumera 10.000 obras sánscritas, existentes

aún hoy día. «¿Qué hubieran dicho Platón y Aristóteles si hubiese llegado á su noticia que en su tiempo existía en la India una antigua literatura más rica que la literatura griega?» Sus restos, como leyendas, y estatutos religiosos y civiles, y más que todo, su riquísima lengua, nos demuestran que el antiguo pueblo de la India era muy ilustrado. Los Vedas, colección de plegarias, cánticos y máximas religiosas, caracterizan sus puras costumbres y su poderosa inteligencia. Lo mismo se reconoce en varios trozos de los dos grandes poemas épicos, productos de una imaginación verdaderamente india, que ahoga la proporción y la sencillez. La poesía india, también rica y profunda, casi no fué conocida en el extranjero. Mucho se habló sobre la influencia de la naturaleza en esa poesía. Leemos en el tomo II del *Cosmos*: «La riquísima literatura poética de la India nos enseña que en aquellos países, situados al Sud del Himalaya, los bosques siempre verdes y florecientes inflamaron la fantasía de los pueblos orientales arios, que sentían más inclinación á la poesía descriptiva de las bellezas naturales que las razas germánicas, esparcidas por el Norte hasta Islandia.»

Hermosas en especial son tales descripciones en los dramas y en las poesías de Kalidasa. Pero la riqueza de las imágenes no es mucho mayor que en los poetas del Norte. Lassen dice que la inclinación contemplativa de los indios tiene su origen en el espectáculo magnífico y variado que ofrece su naturaleza y también, y más aun, en la riqueza de la vegetación, en el suave clima, tan favorables á una existencia apacible y sin cuidados.

El sánscrito degeneró en lengua muerta, y la antigua bella literatura fué cada vez más desconocida del pueblo, y llegó á ser, á fuer de clásica, propiedad de la minoría. Muchas lenguas se formaron, entrando en ellas elementos árabes y persas, pero su literatura no alcanzó un desarrollo comparable al de la sánscrita, aunque en todas se haya escrito algo; lo cual sucede también con las lenguas dravidas. Todas ellas han tomado algo de la literatura sánscrita.

A pesar de la riqueza inmensa de las figuras y de la inventiva, á pesar del gusto y de la habilidad, falta á la cultura india lo que ha ilustrado á la egipcia y más aun á la griega: el estudio científico del cuerpo humano. Más esmero emplean los indios en los adornos del cuerpo que en el cuerpo mismo. Los escultores de aquel país se dedicaron con preferencia á formar masas agrupadas de varios colores y monstruos fantásticos, que esculpiéron admirablemente, aun cuando las actitudes de las figuras pugnan siempre con las leyes de la naturalidad. Pero es preciso advertir que esos pueblos tienen gran facilidad en colocarse en posturas sumamente incómodas, lo cual se reconoce en los cómicos, que usan todavía los mismos trajes con que están representados en las antiguas esculturas, y rayan en lo maravilloso en el arte de dislocarse y descoyuntarse.

El toro de Siva, que mide cinco metros de largo, esculpido en un sólo pedrusco de granito negro, en la pagoda de Tanjor, más se parece á las esculturas egipcias que todas las imágenes humanas de los templos indios. En la representación de los numerosos brazos del Ramayana ó del tercer ojo de Siva, que despiden rayos, reconócese la aspiración á ocultar lo fantástico por medio de la ejecución decorativa, pero ningún progreso en la representación pura de la forma humana.

En la riqueza de los ornamentos está la fuerza y la debilidad de la arquitectura sud asiática. Nos asombra el gran número de imágenes, grupos é ideas, lo acabado de su ejecución; pero en seguida descubrimos que en medio de tanta riqueza falta el noble objeto de toda escultura, la



forma humana. Este sistema de prolija ornamentación en los edificios sud-asiáticos, tenía una poderosa causa en la carencia de vastas perspectivas libres y en la construcción general de las casas, llenas de patios pequeños, galerías, escaleras, torres y balcones. Siempre simbólico, el adorno se ha desarrollado notablemente en el exterior de los edificios. La cabeza de cuatro caras de Brahma, con ojos abiertos ó el símbolo cilíndrico de Siva, subsisten aún en los santuarios, donde continúan siendo objeto de veneración. Andando el tiempo, se reformó mucho la ornamentación exterior de los edificios. Cualquiera que haya sido el sentido simbólico de la imagen del elefante, figura éste como sostén de las macizas murallas. El animal más fuerte tenía, pues, el trabajo más pesado. Más simbólica era la costumbre de poner á su lado águilas, leones y serpientes colosales. La serpiente Ananta, la infinita, ofrecía un hermoso emblema para balaustradas y arcadas. Condores con las alas desplegadas servían á manera de cariátides para sostener frisos más ligeros ó columnatas. Leones y gigantes armados de clavos flanqueaban las puertas ó estaban colocados sobre pirámides y escalinatas. A uno y otro lado de las entradas principales se destacaba la pareja heroica Rama y Lakschmana ó Wischnú, con arco y espada desnuda, ó bien otros dioses ó héroes con javalinas y tridentes. Apoyábanse estatuas de santos en adoración en los pilares de los monasterios y se adornaban los templos y palacios con representaciones de combates ó figuras de santas mujeres. Todas las esculturas de madera y muchas de piedra se daban de color. El tránsito del severo simbolismo á un gusto más artístico parece debido á la introducción del budhismo, que dirigía la atención de los religiosos adoradores á los dioses de aspecto humano y una sola cara, apartándola de los dioses de múltiples cabezas y muchos miembros. De las cuatro puertas del Preasat, tres tan sólo se cerraron, mientras por la de Oriente podían penetrar los rayos del sol y los hombres para contemplar el rostro resplandeciente de Budha.

La extensión del territorio ocupado por las ruinas indias es el primer hecho que llama la atención. Cerca de los templos se construían las moradas de los sacerdotes, las escuelas y los albergues para los peregrinos. El templo de Angkor-Vaht ocupa por sí solo una area mayor que el de Karnak; el de Madura casi cien metros cuadrados. Hasta ahora se han encontrado en Cambodja más de cincuenta grandes acumulaciones de ruinas y edificios aislados y estatuas á centenares. Las numerosas ruinas de Khmer agrupadas en un mapa, aparecerían ocupando millas cuadradas. En tantas masas colosales es de admirar aun más el arte y lo esmerado de la ejecución. Hay piedras en esos edificios que miden 4 metros de longitud por 1 1/2 de alto y 1 de ancho, y en las construcciones de Angkor las hay mayores aún elevadas á notables alturas. Entre otros materiales, hay ladrillos de barro puro y de suma resistencia. Empleábase mucho el plomo para cubrir techos; en el Bajo Laos se descubrió un templo con su campanario enteramente cubierto de chapas de plomo doradas. Figura también el hierro entre los materiales; pero se empleaba más el cobre y parece que haya habido pagodas enteramente hechas de este metal. La arquitectura sagrada y la profana tenían el mismo desarrollo, pero no es fácil distinguir exactamente la una de la otra, pues dentro de los palacios suele haber templos, y por otra parte con frecuencia descuellan un templo en un terreno espacioso en el que está trazado el plano de palacios y otros edificios civiles.

Templos hay que sirvieron de fortalezas, rodeados de murallas con almenas y torres: en ellos se penetra muchas

veces por pasadizos ocultos, y al exterior los defienden unos anchos fosos sobre los cuales hay puentes para llegar á las puertas, ricamente adornadas, y en los pilares de los mismos colocábanse estatuas. La construcción de estos puentes era tan sólida que hasta hoy han resistido al ímpetu de las inundaciones. El mayor es el de Speara Teuk, que mide 145 metros de longitud y 34 de ancho; algunos tienen 40 metros de ancho. En las esculturas que los adornan abundan las serpientes con muchas cabezas y cuyos cuerpos forman las balaustradas. Los terrados son las obras más ricamente adornadas de la arquitectura india; en ellos se elevan templos y palacios; comunmente están construídos en las cercanías de algún río ó estanque y algunos dentro del agua, recordando la costumbre, todavía dominante en la India posterior, de edificar sobre estacas. Se construían asimismo jardines á manera de azoteas. Los corredores de columnatas cubiertas, compuestas á veces de tres naves, con techo abovedado, son frecuentes en la arquitectura india. En el centro de estos pasajes están los santuarios; á ambos lados de la entrada principal hay los estanques sagrados, y elévanse torres en los ángulos de las galerías. El plano general de cualquier templo cambodjano de la época de los khmeos es el siguiente; el templo central, tres galerías en su rededor, torres y torrecillas sobre estas últimas. No es menos regular la traza del parque que rodea el edificio, en el que se levantan monasterios y magníficas moradas de príncipes. A veces una muralla y un foso rodeaban el parque; y todo este conjunto llegaba á ser con el tiempo el corazón de una ciudad. Las casas del pueblo, lo propio que las tiendas, eran comunmente de madera. Las pirámides con escalinatas presentan un grupo singular de edificios. La plataforma, que muy probablemente servía de pedestal á una estatua ó para otros fines religiosos, forma su carácter distintivo, más aún que su construcción, toda á manera de escalinatas. Están colocadas, como los templos, en el centro de un vasto espacio rodeado de murallas, y su fachada principal, fácil de reconocer, mira á Oriente. Dichas pirámides son en su esencia una especie de templos, pero no tienen analogía con las colosales y sencillas pirámides de Egipto, sino por sus dimensiones que son también considerables; Delaporte midió un lado de la planta cuadrada de uno de estos templos piramidales del Cambodja y vió que tenía 130 metros.

A pesar de las muchas torres que decoran los templos, no hay en ellos cúpulas; tampoco es de uso frecuente el techo abovedado.

Común á todos los templos indios es el santuario central, llamado Preasat: es una celda cúbica con cuatro entradas y un techo de contorno arqueado. Este retiro sombrío, con la oscuridad y estrechez de los pasadizos que lo rodean, recuerda el templo indio abierto en la peña. Banoa, Baion y las puertas de Angkor Tom son grandiosos edificios, cuyas puertas en general son tan compactas y macizas como si quisieran fundirse en una sola masa.

Con el progreso del budhismo en la India aumenta la influencia extranjera, especialmente la turánica y la greco-bactriana. Fergusson opina que el uso de la piedra empezó en el reinado de Asoka, el Constantino budhista: la prueba de ello es que no hay huellas de edificios de piedra en la India, pertenecientes á una época anterior, y las primeras ruinas de los erigidos durante su reinado, son imitaciones de otros ya existentes de madera. Este hecho demuestra la imposibilidad de que los griegos de Jávana hayan contribuído á familiarizar á los indios con este nuevo material.

En el quinto y sexto siglos, cuando el budhismo se acercaba á su decaimiento, los brahmanes advirtieron que los

templos abiertos en la peña ejercían grande influencia en el vulgo y despertaban la fe, y á consecuencia de esta observación, los imitaron servilmente. Más adelante las celdas de los monjes fueron reemplazadas por nichos, en cada uno de los cuales había una imagen de un dios ó el relieve de algún mito. El templo de Ellora es independiente y representa la obra maestra de la arquitectura brahmánica. Según Ferguson existen en la India cerca de 1000 cuevas que tienen más ó menos alguna importancia arquitectónica. Hay 900 en Bombay, acaso 100 en Bengala, Madrás, Orija y Behar; 750 son de atribuir á los brahmanes, 200 á los budhistas y 50 á los jainas. Las más antiguas y más interesantes son las budhistas. Todas son verdaderas cuevas, cavadas en el monte en ángulo recto, y sus formas siguen los contornos de la peña, mientras que las brahmánicas tienen un carácter más independiente. Parece que las primeras fueron celdas desprovistas de adornos, destinadas para morada de un solo ermitaño; posteriormente tuvieron comunicación entre sí y formaron una suerte de monasterio, compuesto de 18 á 20 celdas, reunidas en rededor de una sala central, la cual medía 20 metros cuadrados. El techo de esta sala estaba sostenido por 12, 26 y más columnas, casi siempre esmeradamente labradas. A veces se encuentran cincuenta ó sesenta de estos monasterios ó viharas en una sola línea no interrumpida. Es probable que cada monje tuviese una celda para sí solo, pues en muchas hay un lecho de piedra para una persona. Cada grupo de viharas tenía en su centro uno ó más templos cavados en la gruta. La pirámide coronada por el santuario simboliza la idea de la divinidad en el budhismo; á ella corresponden en el brahmanismo las inmensas galerías adornadas con estatuas en todas las encrucijadas.

La pintura nunca llegó en la India á la altura que alcanzó en Egipto y en el Asia oriental por la inteligencia del color, la fiel imitación de la naturaleza ó la delicadeza de la ejecución; como adorno arquitectónico quedó también muy atrás de la escultura. El templo subterráneo más antiguo, el Vihara en Bahaga, está lleno de relieves, que llevan en su mayoría el sello de la imitación del extranjero. Al contrario, las grutas de Ajanta, que datan del 6.º y 7.º siglos, están cubiertas de pinturas, las cuales tienen algún interés histórico. La pintura religiosa en tiempo del budhismo, ha sufrido en la India tanto atraso como progreso alcanzaron la arquitectura y la escultura. Las numerosas imágenes de santos budhistas, que había en los templos, para edificación y como objetos necesarios para solemnizar los juramentos, están todos trazados con arreglo á un modelo invariable. El contorno está dibujado con tinta de China, llenado después de color sin artificio alguno de claro oscuro. También hay modelos fijos para grupos, proporciones, colorido del cuerpo y de los vestidos, sin que sea lícito apartarse de ellos. El arte oriental de ornamentación de letras y sentencias con elegantes dibujos entró en la India con el islamismo: estos adornos se ven en edificios, armas y vasijas, simbólicamente entrelazados.

El arte corriente en la India se dedica con preferencia á imitar plantas, siendo muy característicos de este arte los ramos enteros compuestos con geométrica regularidad. La simetría domina generalmente en la ornamentación india. El dragón chino figura en casi todas las obras de Cachemira. En Khotán, Kachgar y Yarkanda, y hasta en el Noroeste de la India, se encuentran vasijas de cobre, especialmente cafeteras y teteras, con trabajos de relieve y repujados. El arte indio-persa no puede compararse con el del Asia oriental; y tanto es así cuanto que, después de recorrer un museo como el de Kensington, que encierra los

más hermosos productos de las fábricas de India y Persia, no se siente la satisfacción que produce el haber visto algo armónico y acabado, como se experimenta al examinar alguna colección del Japón ó de China. Allí falta enteramente la porcelana, y domina el asperón persa, barnizado de azul á veces muy mediano en la forma, pero casi siempre elegante en los adornos; luego hay vasijas de barro, sin barniz, con puntos azules. Las alfombras ostentan diminutos dibujos de varios colores y demuestran buen gusto y regularidad geométrica. Lo propio sucede con las obras de metal indias, más célebres por lo esmerado de la labor que por la imitación de la naturaleza. Los trabajos de marfil y mosaico, de madera tallada, etc., son del mismo género; todo pequeño y elegante, en lo cual consiste el atractivo de estas artes plásticas. Los objetos de la India y Persia, com-



Mujer maldiva (De una fotografía.)

parados en su conjunto, con lo acabado de los de China y Japón, llevan el sello de la barbarie. Las joyas indias del pequeño Tibet son las más bonitas, pues su estilo es arábigo. Los príncipes de aquel país tenían en sus cortes artífices árabes. Ahora los habitantes ya no trabajan en este género, pues son demasiado pobres y además se ha perdido el antiguo oficio. Más notables son los objetos de cobre, fabricados en dicho territorio y sobre todo en Cachemira. En ellos se encuentran todas las formas, todos los ornamentos que se puedan imaginar, con muchísima variedad. En los habitantes del valle de Cachemira la inclinación á la imitación se ha desarrollado de una manera maravillosa, especialmente en el terreno de las artes. Ujfalvi dice: «Un pueblo que guisa su comida en cacharros adornados con extraordinaria profusión de variadísimos dibujos y hermosas inscripciones persas, cuyas teteras y cafeteras están cubiertas de magníficas cinceladuras, cuyas flechas, vajilla, tazas, cucharas y hasta escupideras están esmaltadas y grabadas, tiene derecho á calificarse de pueblo artístico.» Los objetos de cobre del pequeño Tibet aunque más pesados, son también de bonitas formas de estilo original. Otro tanto puede decirse de las vasijas fundidas de Yarkanda y del Turkeistán; más elegantes que las del Tibet, no pueden compararse con las de Cachemira.